

La vida sigue

Esta es una regla concerniente a todas las penas - por difícil que sea - nada justifica que el hombre destruya su vida. **¿Qué utilidad tiene eso?**, El aprender y no caer en la desesperación, sino saber que lo importante es volverse a levantar, y volver a ver la vida de una manera distinta, de una manera de esperanza, y esperar en el eterno que el dirija los pensamientos y los caminos de cada una que se encuentran en esta situación, para que no caiga en la tristeza y sea parte de la fe, de la fidelidad hacia el eterno que el de su roca y su fortaleza. Por lo tanto, un progenitor cuyos hijos están viviendo con el otro, debería consagrar todos los días orar y pedir por su problema, y después debería estar alegre todo el día sin pensar en él. Sólo esto promete la continuación de una vida normal, y la dicha necesaria.

Por lo tanto, los padres cuyos hijos no están bajo su autoridad y no reciben el cuidado adecuado, aunque tengan razón en su inquietud y en su pena, deben decidir: "Yo hago todo lo que está en mis manos para ayudar a mis hijos: económicamente, con voluntad, con fatigas. Trato de mantener la relación lo más posible normal con ellos. No hago más de lo que pueda hacer en forma sana, sin nervios y sin tristeza, salvo la oración". La oración es muy importante en estos casos el estar ocupado hablando con el eterno, comentándole todo lo que te preocupa y poner delante de él todo aquello que pensamos y nuestros pensamientos tiene que ser conforme a sus mandamientos de Dios. Fuera de esto hay que dejar de pensar en ese asunto completamente y rogarle al eterno que el muestre la continuidad de la vida. Con mayor razón no se debe comenzar una lucha, involucrar abogados, etc., porque esto sólo le hará daño a él y a todos los que están envueltos en esta situación.

Hay que saber que este es el mejor consejo - determinar un tiempo fijo cada día para orar por los hijos, y esto los beneficiará más que cualquier otra cosa. Hay personas que provienen de hogares destruidos en los que los padres se han divorciado, y ellos resultaron personas exitosas y muy importantes, gracias a las oraciones de uno de los padres.

La regla es: ***"Por medio de la oración todo es posible"***, por lo tanto, hay que poner a los hijos en las manos del Creador, y decirle así: *"¡Señor del Universo! También si mis hijos estuvieran bajo mi autoridad, debería aumentar mis oraciones y mis peticiones de compasión para que crezcan como se debe. Pero ahora que no están en mis manos, los pongo en las Tuyas, y tengo la fe que también en el lugar donde se encuentran, los estás cuidando para bien. Por favor, ten piedad de ellos y guíalos por el buen camino, aléjalos de malas compañías y bríndales buenos amigos. Acerca mis hijos a Ti, inspírales a la simpatía y a la compasión frentes a Tus ojos y a los ojos de toda persona. Llena sus corazones de fe pura y simple, y que crezcan virtuosos y rectos. Vemos que la fe es el remedio a toda pena, ya sea antes de un Decreto o después. ¡Dichoso es quien anda y vive su vida con fe completa!*

Educación de los hijos - ejemplo personal.

El ejemplo personal es indispensable en la educación de Los hijos. Se cuenta de una pareja que fue a ver a un sabio y le pidió que bendiga a sus hijos que sean justos. Les dijo el sabio: "¿Por qué vinieron recién ahora?, debieron venir veinte años atrás. La pareja pensó que el Sabio se había equivocado pues creía que sus hijos eran mayores, y por eso ya era tarde para bendecirlos, entonces le dijeron: "maestro, nuestros hijos son todavía muy pequeños, por favor, bendícelos que crezcan en la santidad y la pureza, que tengan buenas cualidades y que amen la Ley Divina".

Sonrió el sabio y dijo: "Yo sé que vuestros hijos son pequeños. Mi intención era, que si hubieran venido a mí hace veinte años, los hubiera bendecido a ustedes, y los hubiera guiado cómo educarse a ustedes mismos. Entonces de por sí tendrían el mérito de tener hijos justos. **Porque la educación de los hijos depende principalmente de la educación de los padres.** Padres que no son educados, no pueden dar ejemplo propio de buenos rasgos, y por lo tanto, no pueden esperar que sus hijos lo sean.

Por eso, antes que el hombre piense en la educación de sus hijos, debe primero educarse a sí mismo, ¿cómo? "Primero 'adórnate' a ti". Es decir, que el hombre debe primero educarse y corregirse a sí mismo, adornarse con virtudes, y luego podrá dedicarse a la educación de sus hijos con afabilidad y amor, (*Proverbios 3:17*): "**Sus caminos son caminos agradables y todas sus sendas de paz**".

Educación es amor.

"Ama a los seres y acércalos al buen camino" - el camino para acercar a la gente a la senda recta, es por medio del amor. Por lo tanto también para acercar a los hijos al buen camino es solamente por medio del amor.

Cuando un niño recibe de sus padres amor, crece seguro de sí mismo, se ama y cree en sí mismo. Esto es el fundamento de todas las buenas cualidades, pues cuando el espíritu está sano y alegre, hay fuerza para dar, renunciar, entender al prójimo, etc. La persona que no tiene esas fuerzas espirituales, recibidas por medio del amor de sus padres, no se comportará en forma respetuosa y virtuosa con los demás. Por eso, el amor que los padres dan a sus hijos, es la fuerza principal para su éxito en todos los aspectos de la vida, durante toda la vida.

Educación con fe.

Lo principal en la educación es el ejemplo personal, cuyo significado son los buenos rasgos de personalidad, los cuales son el resultado de la fe; y puesto que la base de la educación es el amor — lo que es posible sólo cuando el hombre está contento con lo suyo, pues si no lo está y no ama su existencia, no puede dar a sus hijos amor a la vida - está claro, que lo esencial en la educación de los hijos depende de la fe de sus padres. De aquí, que lo principal en el trabajo personal de los padres sobre sí mismos debe ser sobre su fe. De esta manera lograrán también educar a sus hijos como es debido, e inculcarán dentro de ellos la fe.

Mejor deja y no hagas nada.

Hay un error deplorable y muy difundido, de los padres que creen que educación consiste en criticar al niño y censurarle cada equivocación que comete. Según su falsa concepción, es muy importante conducirse duramente con el hijo y avergonzarlo "**para ponerlo en su lugar**", "**para que comprenda su error**", "**para que aprenda la lección**", "**para que no repita su error**"; también lo comparan con otros niños - "¿por qué no eres como ellos?". Los resultados de este tipo de "educación" son muy malos. El niño pierde toda su auto-imagen positiva, el potencial de ser bueno, y a tal punto, que hay niños que quieren morir a temprana edad, porque no tienen más fuerzas para vivir. No hay palabras para describir el enorme daño de estos errores en la educación de los hijos.

Este comportamiento proviene en una gran parte porque los padres quieren que sus hijos se comporten como adultos, educados e inteligentes. Ellos se olvidan que son sólo niños, y que su comportamiento infantil con todos sus errores, destrozos y tonterías, es algo normal y sano. Si sólo recordaran que fueron también niños una vez, seguro desviarían su mirada de muchas travesuras de sus hijos, dejándoles vivir su infancia con alegría.

El que sabe educar - *es decir amar*, alegrar, inculcar buena voluntad, confianza en sí mismo, el deseo y el amor para mejorarse, hacer buenas acciones - que eduque. Pero si no sabe hacerlo y toda su concepción de la educación se concentra en reprender, humillar, gritar, o golpear a sus hijos, entonces mejor que deje y no haga nada - ¡que no eduque! Que deje a otro educarle, porque no es bueno que los hijos se les deje hacer lo que ellos quieren porque entonces se convertirán en monstruos.

Es un principio duro - si tú no sabes educar en forma correcta - ¡no eduques completamente!, ¡siéntate y no hagas nada, es preferible dejárselo al eterno para que el los eduque! Mejor que el joven crezca con educación porque tendrá un espíritu sano, y a medida que crezca aprenderá por el eterno lo que es bueno y lo que es malo, en lugar de que reciba una “educación” que no es educación sino una destrucción del espíritu, y crecerá siendo una persona con problemas mentales que no podrá vivir según el buen camino.

La oración sobre los hijos.

Debemos saber: el éxito en la educación de los hijos depende de la oración de los padres, aún más que de sus esfuerzos. Es decir, que aunque los padres dan buen ejemplo y educan a los hijos con el amor debido, todavía deben estar pendientes en sus oraciones por sus niños. Porque este mundo está lleno de peligros, y sólo la oración es la defensa contra ellos; ella inspira en el niño el temor al Creador que es necesario para conducirse por el buen camino.

Es muy importante encaminar a los hijos a que conozcan al eterno, es muy necesario inculcarles las cosas que el creador ha hecho y ha dejado escritas en su palabra para que las cumplamos nosotros primeramente y luego se las enseñamos a nuestros hijos para que ellos puedan conocer al eterno y tengan las mismas experiencias que nosotros hemos tenido de protección, de parte del eterno y que ellos puedan también experimentar todas las bendiciones que Dios nos ha provisto y les va a proveer también a ellos.

Gracias padre por este día maravilloso que tú nos has dado para que podamos seguir aprendiendo, para que podamos seguir practicando todo aquello que tú nos enseñas por medio de tu palabra, gracias, porque un día más nos permites poder ser sal y luz en este lugar donde tú nos has puesto y ese es nuestro deseo que tú seas exaltado, glorificado, por medio de nuestras vidas, por medio de nuestra conducta, padre eterno pon en nosotros un espíritu de amor, de cariño, humilde, comprensivo, para nuestros hijos y también para nuestro prójimo. A ti sea la gloria, el poder, la honra por los siglos de los siglos. Amén